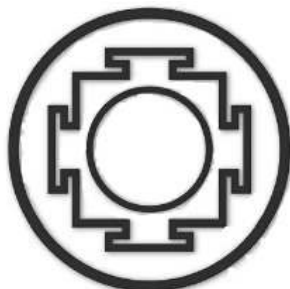


# Breve historia de la espiritualidad primitiva

## Estudio breve



Agostino Lotti  
Parques de Estudio y Reflexión Attigliano, Italia  
Febrero de 2016

### ENCUADRE E INTERÉS

El interés de este breve estudio es presentar una hipótesis sobre el desarrollo de la espiritualidad durante lo que se ha dado en llamar la "laguna histórica", aunque en algunos casos se utilizarán ejemplos de la época histórica.

El encuadre del estudio está dado por nuestros dos trabajos anteriores, uno concerniente el Paleolítico y el otro el Mesolítico en la Anatolia y la Medialuna Fértil. Clasificamos estos períodos temporales no en base al desarrollo de la industria lítica, sino en consideración de las transformaciones artísticas, arquitectónicas y urbanas.

En aquellos estudios se trató de dar fundamento a ciertas hipótesis, mientras que en este trabajo no daremos ningún fundamento; en fin de cuentas nos encontramos rodeados de estudios que raramente dan un fundamento a las conclusiones, estudios en los que se opina sobre las cosas y, por una vez, eso también valdrá para nosotros: haremos lo mejor que podamos para transformarnos en opinólogos, es decir, presentaremos directamente las conclusiones sin explicar cómo se llega a ellas.

En este sentido un dicho de la lengua castellana viene en nuestra ayuda: "El que avisa no es traidor."

Título original: "Breve storia della spiritualità primitiva - Studio breve"

## Abstract

*Este breve estudio trata el desarrollo de la espiritualidad primitiva<sup>1</sup> con el interés tanto de llenar en parte la así llamada "laguna histórica", como de hacer un poco de orden y despejar el campo de la confusión relativa a tiempos y modos en que aparecen diferentes manifestaciones de la espiritualidad en épocas lejanas, específicamente el Paleolítico, el Mesolítico en Anatolia y la Medialuna Fértil y la alborada del Neolítico. Finalmente, se dan algunos ejemplos de la época histórica, en la que encontramos "la cola" de aquella espiritualidad primitiva.*

## Introducción

Existe una laguna histórica que va del 10.000 a.e. al 5.000 a.e. aproximadamente: un tiempo y un espacio míticos que para ser comprendidos necesitan un estudio cuidadoso de la geografía y la historia míticas, lo que no es parte de este trabajo. Para hacerlo haría falta descubrir las tensiones históricas de base de un determinado pueblo acercándonos así a la comprensión de sus ideales, aprensiones y esperanzas, que no están en su horizonte como frías ideas sino como imágenes dinámicas que empujan las conductas de ese pueblo en una dirección o en otra.

Antes de entrar de lleno en el tema, es necesario detenernos en un aspecto que es muy común en los estudios de las épocas antiguas. Nos referimos al hecho de que, muy a menudo, se le aplica a aquellas épocas remotas, interpretaciones y motivaciones de épocas sociales muy posteriores. Demos un ejemplo: es sabido que durante el paleolítico superior era costumbre pintar con ocre rojo los esqueletos de los difuntos, y una de las interpretaciones es que tal costumbre estaba asociada o representaba la sangre en cuanto elemento necesario a la vida. Ahora, ¿en qué época se descubrió la circulación sanguínea? ¿En qué época se descubrió que la sangre era esencial a la vida? En épocas históricas posteriores al paleolítico y al neolítico. El hecho de que en el Paleolítico superior vieran salir un líquido rojo de personas y animales, no nos dice nada respecto del "concepto de sangre" que tenemos hoy o que tenían en la época de Galeno en Grecia (129-199 aprox), o del emperador Ysien-yüan en China (2697 a.e -2597 a.e. aprox.), o de Sushruta en India (800 a.e. aprox.).

---

<sup>1</sup> Al término "primitiva" le estamos dando el significado de lejano en el tiempo, o de época remota, y no el sentido degradante de 'retrógrada'.

## ACERCA DEL PALEOLÍTICO

De toda la larga época del paleolítico tomaremos en consideración solamente el período en el que conviven cuatro elementos: 1) el manejo de la producción del fuego, 2) las sepulturas de cráneos y esqueletos pintados con ocre rojo, 3) las así llamadas "venus" y 4) las grandes cavernas decoradas. Es un lapso temporal que va de 30.000 a 20.000 años atrás. La producción del fuego es el elemento central de la vida del ser humano del paleolítico; permite liberarse del ritmo día-noche, lo que a su vez permite el aumento de la duración de las actividades cotidianas, facilitando una nueva organización del día; la presión del tiempo se hace sentir menos y hace posible la diversificación de las actividades. La cocción de los alimentos y la modificación del ciclo noche-día tienen repercusiones sobre el desarrollo físico y fisiológico. La fogata como polo en el interior de las habitaciones es importante en el proceso de difusión de las ideas, de las reuniones y del intercambio, lo que a su vez favorece la elaboración de un lenguaje y la estructuración del grupo humano. Tanto por lo que respecta a la percepción del tiempo (alimentación del fuego), a la estructuración del grupo (subdivisión de tareas y cohesión del grupo en torno al fuego), como al dominio de la materia (elaboración y destrucción de las materias primas), el fuego interviene como factor de progreso. La relación que guardan las sepulturas, las venus y las cavernas decoradas y el fuego, evidencia que este último era el elemento central organizador de la vida.

Sea como fuere, el fuego está asociado no solo a la normalidad cotidiana sino también a situaciones "especiales" para la gente del paleolítico. Estas situaciones especiales, si se ponen en relación entre sí, nos recuerdan que la espiritualidad (o la religiosidad) no necesariamente conlleva la creencia en una divinidad. De todos modos, se trata siempre de experiencias de "sentido" de los sucesos de la vida humana. Del fuego no existen representaciones; todas las pinturas rupestres son un conjunto de figuras que no expresan una determinada acción, no tienen carácter descriptivo, no hacen referencia a un espacio o a un tiempo, no tienen la estructura del relato, con un antes y un después, con un aquí y un allá. Las pequeñas estatuas de figuras femeninas están ubicadas en contextos habitacionales y cerca de fogatas, y no representan a ninguna diosa. Las sepulturas no están indicando ninguna divinidad "del mas allá". Las hipótesis de ritos propiciatorios para la caza, de chamanes en trance en las profundidades de las cavernas, de artes mágicas

para asegurarse los medios de subsistencia, de divisiones de la naturaleza en elementos femeninos y masculinos con la visión del mundo que de ello deriva, no encuentran fundamento en los hallazgos arqueológicos, ni pueden sostenerse las motivaciones que llegaron a defender tales interpretaciones, motivaciones que aplican a la edad paleolítica fenómenos de una historia social posterior.

En cambio, todo hace referencia a la vida y no a dioses, diosas, divinidades o potencias. Es una visión del mundo, de las cosas y del futuro en la cual la experiencia de sentido de los acontecimientos de la vida humana tenía necesariamente que ver con algo muy inmediato: la Vida.

Esta visión del mundo y del futuro es compartida por más de 10.000 años por toda la gente del paleolítico superior que tomamos en consideración, independientemente de que los lugares en que vivieron estuvieran distantes miles de kilómetros.<sup>2</sup> Es necesario añadir que el periodo del paleolítico que estamos estudiando es de carácter matriarcal, y el acto sexual aún no se asociaba a la reproducción.

El pasaje del paleolítico al neolítico es un salto de la civilización, que representa quizás la fractura más profunda de la historia humana: en vez de vivir de los dones de la naturaleza, en vez de recolectar o capturar, el ser humano comienza a producir sus propios medios de subsistencia. Cria animales, cultiva la tierra, canaliza las aguas, manipula los metales, es decir, comienza a triunfar sobre la naturaleza, mientras se va perfilando otro gran cambio: lo “urbano”, que ve el surgimiento de asentamientos. Los nuevos recursos alimentarios y su relativa seguridad favorecen la sedentariedad, induciendo un rápido incremento demográfico. El arte del neolítico, absolutamente esquemático y en general monocromático, significa una ruptura con el arte del Paleolítico: no mantiene con éste ninguna relación, ni temática, ni de estilo, ni de localización y, en consecuencia, tampoco de significados...<sup>3</sup> pero sigamos adelante y ubiquémonos en el Mesolítico.

---

<sup>2</sup> Agostino Lotti, *El Paleolítico*, pag. 25-28

<sup>3</sup> Agostino Lotti, *El Mesolítico*, pag. 4-16

## LA LAGUNA HISTÓRICA

En Şanlıurfa (Turquía), en la colina de Göbekli Tepe, se desenterró un complejo monumental de aprox. 12.000 años, construido por cazadores nómades, herederos de la época paleolítica, que plasmaron su civilización en un complejo de totems mesolíticos, y a través del cual trataron de transferir una civilización que habría sido superada por la inminente domesticación de la naturaleza y la sedentariedad de las poblaciones. Este complejo totémico fue sepultado deliberadamente hace unos 8.000 años -de hecho la colina está formada por tierra de acarreo- es decir que se lo utilizó durante 4.000 años aproximadamente.

A nuestro modo de ver, los totems eran una manera de relatar toda una civilización, un modo de contar la historia de un pueblo; con los totems se podía transferir la propia experiencia al futuro. En los pilares por ejemplo, se representa un jabalí y unos patos volando hacia las redes; otros pilares muestran escorpiones, aves acuáticas. No hay rastros de asentamientos urbanos ni en el sitio mismo ni en las proximidades.<sup>4</sup>

El totemismo refleja la creencia en que existían lazos de estrecho parentesco entre un grupo humano (tribu, clan, etc.) y otro grupo de seres u objetos (animales, plantas o cosas). Este último grupo constituye el tótem y la colectividad humana es totémica: por consiguiente el tótem no es nunca un ser individual sino una clase o una especie animal o vegetal. El grupo humano totémico cree y siente tener lazos de sangre con su tótem, piensa que participa de su naturaleza y que debe mantenerse unido a él. Por ejemplo, el tótem cuervo está formado por todos los cuervos, más exactamente por el alma de los cuervos, puesto que para estos pueblos todo tiene un alma (animismo).

Parece, por lo tanto, que las gentes que construyeron el complejo de Göbekli Tepe estuvieran anticipando la llegada del animismo, que aparecerá con fuerza en el neolítico, cuando las poblaciones de cazadores, en parte nómades, pasan al sedentarismo que resulta de la domesticación de la naturaleza.

En Anatolia y en la Media Luna Fértil del Mesolítico (durante el periodo que va de 14.000 y 8.000 años atrás) la costumbre de modelar cráneos humanos, el uso y las representaciones de bucráneos de Uro, las representaciones de serpientes, la escultura de bulto redondo de pequeñas figuras femeninas, y la utilización de espeleotemas -trabajados o no- de ciertas

---

<sup>4</sup> A. Lotti, *El Mesolítico*, pag. 19

cavernas, son parte del imaginario de estas épocas antiguas solamente en algunas zonas (Anatolia y Medialuna Fértil precisamente) y sólo por un cierto periodo. No se trata de algo común a todo el mundo mesolítico y neolítico y tampoco es algo que perdure en el tiempo; aparece en un cierto periodo en ciertas zonas y luego desaparece.

Este imaginario se manifiesta en los albores del largo proceso de domesticación de la naturaleza y **antes del advenimiento de la agricultura y la domesticación animal**. Nos encontramos en un momento en el cual comienza la sedentariedad de algunas poblaciones, gracias a los recursos que ofrecía el ambiente natural. Y es el ambiente doméstico el lugar, el espacio, en el que se manifiesta este imaginario.

El hecho de que el imaginario de bucráneos de Uro, serpientes, estatuillas femeninas, cráneos modelados, cavernas y espeleotemas -trabajados o no- se encuentre en las casas y en los ambientes domésticos, nos habla de un sistema de representación y de una espacialidad de carácter ctónica, de una espiritualidad compuesta en sus manifestaciones, que abarca la vida y el post-mortem y que se practica sin necesidad de edificios especiales y por consiguiente sin “jerarquías espirituales”; una espiritualidad que se vive en la casa de piedra o adobe, casa que era equiparada a la caverna, la caverna no como ambiente funerario sino como ambiente de potencia telúrica, ctónica, lugar en el que se manifiesta plenamente esa espiritualidad. Así, en las viviendas se dan estas representaciones que transfieren a la casa, o al ambiente doméstico, las características asociadas a esa nueva espiritualidad de la época, en modo tal de convivir cotidianamente en su presencia, una espiritualidad ctónica de la Madre Tierra.

En un contexto epocal en el que coexisten el descubrimiento de los recursos de algunos territorios, la necesidad de arraigo de algunas poblaciones y el comienzo de la domesticación global de la naturaleza, es fácil comprender porqué se le atribuye “maternidad” a la Tierra. La Tierra da frutos inagotables: sílex, agua, árboles, pozos, metales, plantas y el fuego -que se obtiene frotando, percutiendo dos piedras que se encuentran en la tierra- etc; por lo tanto se asocia la Tierra a lo femenino, por la capacidad de la mujer de generar vida y por el rol central de la mujer en aquella época (matriarcado). Por esto la Tierra, que posee también esa “maternidad”, se ve asociada a la figura femenina y, obviamente, a la vida.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> A. Lotti, *El Mesolítico*, pag. 50

Fue en las casas donde se desarrolló la espiritualidad; no existían edificios de culto sino sólo cuevas particulares que, tal como ciertos espacios en el interior de las viviendas, parecen tener como característica el aspecto neutro de un lugar en el que es posible una experiencia de sentido: el aspecto neutro del lugar sagrado. Y era sagrado porque algo que poseía realidad interior se colocaba afuera, algo Profundo se insinuaba en un paisaje externo, como ciertas cavernas, por ejemplo.

“Allá” en esa “zona”, en ese “lugar”, que es como el recinto al cual se pertenece, se puede repetir la manifestación de lo sagrado o una experiencia de sentido.

A veces es un lugar físico bien definido lo que hace posible (de diversas maneras) la comunicación con la sacralidad, porque insinúa paisajes mentales en los cuales se puede revelar lo sagrado. Pero ese “lugar” no debe ser necesariamente un templo; la necesidad de un edificio “templo” -en cuanto a significado y uso- surge cuando la experiencia de las manifestaciones de lo sagrado o del sentido ya no está al alcance de las personas. Cuanto más grandes son los templos, cuanto más se aleja su dimensión de la escala humana, cuanto más imponente y numerosa es la iconografía, tanto más lejos del corazón de la gente está esa experiencia, porque esa experiencia no necesita nada: vive en sí misma, Es en sí misma.<sup>6</sup>

En Anatolia y en la Medialuna Fértil encontramos, por primera vez en la historia, tanto una espiritualidad de carácter totémico animista cuanto evidentes huellas de una espiritualidad ctónica de carácter compuesto, ambas precedentes y no homogéneas con el resto del Mesolítico y los comienzos del Neolítico.

Situémonos ahora en la alborada del neolítico: el cambio climático y la extinción o el desplazamiento de algunas especies de la fauna llevaron al ser humano a intensificar la recolección de fuentes alimentarias alternativas, al tiempo que comienza una profunda y gradual revolución con la domesticación de toda la naturaleza. La domesticación tiene que ver no sólo con plantas, flores y animales sino también con las aguas, con ciertos tipos de tierra, con los metales, el fuego, el aire etc.; significa actuar sobre la naturaleza y hacerla trabajar a favor del propio bienestar mediante respuestas diferidas acompañadas con la idea de proceso. **No estamos, por lo tanto, privilegiando la agricultura como fenómeno revolucionario, sino más bien una gradual ruptura de los modelos precedentes y el surgimiento de un**

---

<sup>6</sup> A. Lotti, *El Mesolítico*, pag. 51

**nuevo modelo mediante una acción de domesticación global** que -gracias a la riqueza de los recursos animales, vegetales y del territorio mismo que ofrece el ambiente- lleva a la sedentariedad de las poblaciones y a una aceleración tecnológica. Estas poblaciones, que todavía no asociaban el acto sexual a la reproducción, comienzan a sentir y a concebir su propia suerte como guiada por fuerzas extrañas a ellos: la volubilidad del clima, la abundancia o la pobreza de la tierra, la mayor o menor fecundidad de las bestias, etc. Nace un nuevo trasfondo epocal hasta entonces desconocido, el dualismo, que se manifiesta con el animismo: el mundo se divide en real e irreal, un mundo fenoménico visible y un mundo de fuerzas invisibles, un cuerpo mortal y un alma inmortal. El animismo se basa en el registro cenestésico profundo de que el alma se puede mover y será la base del futuro chamanismo.<sup>7</sup>

*“El campesino o el pastor comienza a sentir y a concebir la propia suerte como guiada por fuerzas inteligentes, que siguen un plan. La conciencia de depender de la volubilidad del tiempo, de la lluvia y del sol, del rayo y del granizo, de la peste, de la sequía, de la abundancia y de la pobreza de la tierra, de la mayor o menor fecundidad del ganado, suscita la idea de espíritus y demonios de todo tipo – benévolos y malignos – que otorgan bendiciones y maldiciones; la idea de lo desconocido y de lo oculto, de la superpotencia y del prodigio, de lo sobrenatural y lo numinoso. El mundo se divide en dos mundos y también el ser humano se siente dividido. Estamos en la fase del animismo, de la religión de los espíritus, de la creencia en el alma y del culto a los muertos.”*<sup>8</sup>

En síntesis podemos afirmar que: *“En toda la evolución humana se puede observar una permanente tendencia a la ampliación del grado de libertad. El profesor A. Nazaretian llama a este proceso “tendencia histórica continua del alejamiento de lo natural.”*<sup>9</sup>

Esta tendencia histórica, constituida por intenciones humanas, tiene como base, durante el Paleolítico, primero la conservación y luego la producción del fuego (que continuará en épocas posteriores, llegándose paulatinamente a temperaturas cada vez más elevadas), mientras en la época que aquí

---

<sup>7</sup> A. Lotti, *El Mesolítico*, pag. 16

<sup>8</sup> Arnold Hauser – *Storia sociale dell'arte*, Vol.1 pag. 13

<sup>9</sup> Hugo Novotny – *Intencionalidad en la evolución humana y universal*, pag.3 – Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, 2007

consideramos conlleva como trasfondo la domesticación de toda la naturaleza. Son estas dos grandes revoluciones -el control del fuego y la domesticación- lo que permite al ser humano alejarse de los rigurosos dictámenes de la Naturaleza.<sup>10</sup>

### **El doble o sosias**

La palabra "animismo" comenzó a utilizarse para describir aquella particular fase de la condición psicológica de algunos pueblos del mesolítico y principios del neolítico en la que se creía que en todas las cosas -materiales o inmateriales (árbol o viento, por ejemplo)- residía un alma. A este alma se la representaba cerca y parecida a las cosas, y a veces se la identificaba con las cosas mismas.

Cuando, en cambio, se pensó el alma como algo separado de la cosa, se supuso que tuviera la misma forma de la cosa, en una palabra, que fuera su doble. Estos sosias o dobles también podían ejercer una mala influencia y por lo tanto era necesario hacer algo para propiciarlos de modo tal de remover la influencia negativa y permitir que la cosa de la cual eran los dobles prosperase.<sup>11</sup> Estos sosias no eran divinidades, sino solamente poderes o potencias, y es solamente con el transcurrir de las épocas que se transformarán en diosas primero y en dioses después.

Raramente estos dobles fueron pensados como poderes individuales, es decir, pertenecientes a algo individual, sino que eran considerados como conjunto de potencialidades agrupadas por conveniencia: el alma de la pantera, por ejemplo, no era de una pantera en particular, sino de todas las panteras y la protección o los beneficios así como las influencias negativas de estos dobles no iban dirigidos a un individuo particular sino a toda la tribu o al clan entero. De este modo, si el doble estaba referido a un conjunto (todas las panteras) y su influencia actuaba también sobre conjuntos (tribu), igualmente las creencias y el sentir acerca de la vida después de la muerte, atribuibles a los dobles o sosias, no eran individuales sino referidos a los conjuntos (panteras o tribu por ej.): no es el individuo quien posee la inmortalidad sino toda la tribu.

También en el totemismo, como ya hemos explicado, encontramos la misma sensibilidad, porque en él existen lazos de estrecho parentesco entre un grupo humano (tribu, clan, etc.) y otro grupo de seres u objetos (animales, plantas,

---

<sup>10</sup> A. Lotti, *El Mesolítico*, pag. 17

<sup>11</sup> J.B. Carter, *The Religion of Numa*

cosas). Este grupo de seres constituye el tótem y la colectividad humana es totémica: por consiguiente el tótem no es nunca un ser individual, sino una clase o especie, sobre todo animal o vegetal. Por ejemplo, el tótem cuervo está formado por todos los cuervos, más precisamente por el alma de los cuervos, puesto que para aquellos pueblos todo tiene un alma.

## EL CAMINO DE LA ESPIRITUALIDAD PRIMITIVA

En el Paleolítico superior aparece una nueva espiritualidad que se refiere a la vida y no a dioses, diosas, divinidades o potencias. Es una visión del mundo, de las cosas y del futuro en la cual la experiencia de sentido de los acontecimientos de la vida humana tiene necesariamente que ver con algo muy inmediato: la Vida. Las gentes del Paleolítico superior conocieron otro tipo de "historia" al centro de la cual no estaba el hombre en cuanto tal, sino la vida. La profunda fractura que se creó entre el Paleolítico y las épocas siguientes todavía no ha sido colmada; y hasta tanto se simule que tal fractura no existe mediante una falsa idea de continuidad en el arte, en las espiritualidades y en los significados, no se podrán rescatar y trasladar - poniéndolos así a disposición del imaginario colectivo actual- los contenidos colectivos más profundos de aquella lejana época: los que conciernen al sustrato matriarcal y al fuego. Es necesario aceptar la existencia de tal fractura y comprender las enormes diferencias entre el Paleolítico superior y las épocas siguientes, en lugar de forzar a toda costa una continuidad, un hilo conductor.

Durante el Mesolítico en Anatolia y en la Media Luna Fértil encontramos, por primera vez en la historia, tanto una espiritualidad de carácter totémico, es decir animista, como rastros evidentes de una espiritualidad ctónica de carácter compuesto, ambas precedentes y no homogéneas con el resto del Mesolítico y los comienzos del Neolítico.

Sucesivamente en el Neolítico aparece de lleno una espiritualidad animista, porque irán paulatinamente tomando cuerpo el dualismo y el animismo que preceden al chamanismo. Porque es sólo a partir del animismo y del dualismo que se empieza a sentir un mundo en el que todo tiene su propia alma y en las personas se manifiesta un registro cenestésico profundo de que el alma se puede separar: cada cosa tiene su doble o sosias, que son fuerzas, potencias no individuales sino de conjuntos.

La capacidad de interactuar con estos dobles o potencias, que algunos individuos tuvieron más que otros, ha dado sucesivamente lugar a lo que se llamó chamanismo. Antes de la llegada del animismo no era posible ninguna sensibilidad de tipo chamanístico. En la espiritualidad chamanística primitiva siempre hay un intermediario, un intérprete que explica de dónde descende aquel grupo humano. El chamán, gracias a su capacidad de interactuar con los dobles, puede acceder a una especie de depósito arqueológico y contar la historia de aquel grupo humano; es el historiógrafo de la tribu y desde ese depósito también puede traer curaciones.

Luego, concomitantemente a la consolidación de la práctica de la agricultura y la cría de animales, a estos dobles se les da un nombre. Dar nombre significaba poseer el conocimiento de ese poder, tener sobre él cierto control.

Con el tiempo, estas potencias dotadas de nombre -que mantienen la característica de conjuntos- comienzan a aparecer como deidades (bosques, tierra, vegetación, cosechas y animales) que son femeninas no masculinas, pero con una particularidad: esas diosas no eran, por ejemplo, las diosas de las cosechas, sino *la cosecha* misma.<sup>12</sup> El elemento humano aún no estaba presente en el concepto de divinidad. Cuando se empieza luego a asociar el acto sexual a la reproducción, aparecerá también un imaginario masculino relacionado a la fertilidad y a la reproducción.

Mucho después, en época histórica, estos poderes dotados de nombre empiezan a asumir características personales, a ser pensados y experimentados como individuos para finalmente ser representados bajo forma de personas,<sup>13</sup> relacionadas, por ejemplo, al ciclo agrícola de nacimiento, muerte y resurrección.

A este punto hace falta aclarar que en el pasaje de una fase a otra, las fases cronológicamente anteriores no desaparecen totalmente, sino que siguen presentes y vivas; por ejemplo, la aparición de las diosas no implica la

---

<sup>12</sup> Demos un ejemplo de época histórica para entendernos: en la espiritualidad primitiva de los itálicos, Vesta no era la diosa de los hogares sino *el hogar*; Jano no era el dios de los umbrales sino *el umbral*.

<sup>13</sup> Siempre dando un ejemplo de la época histórica: Potnia Theron es "la señora de los animales" y ya no más *los animales*.

desaparición del chamanismo o del animismo, por lo menos en las épocas aquí consideradas. De hecho, también en época histórica encontramos fuertes e importantes legados de esta espiritualidad primitiva. Veamos algunos ejemplos posteriores de varios milenios a la época del presente estudio.

Encontramos la "cola" de la espiritualidad ctónica en los Incas (1200 - 1600) con la Pachamama, que significa Madre Tierra en lengua quechua. Actualmente su culto está difundido entre las poblaciones Aymara y Quechua.

Muchos siglos antes de los Incas, en la antigua Grecia aparece la representación del cuerno de la abundancia con frutos, como reminiscencia de la espiritualidad ctónica: proviene del Uro y de sus bucráneos, de la capacidad inexhaustible de la Tierra de dar continuamente "frutos", regalos de todo tipo. El cuerno de la abundancia no es agrícola (Diosa de las cosechas) sino ctónico.<sup>14</sup>

En el 600 a.e. aprox., Zarathustra cuenta en los Gathas del Avesta acerca del grito de Kine -el alma de los animales- que anuncia el peligro de extinción de los animales y por lo tanto de la extinción de aquel pueblo nómada del que Zarathustra era parte.

En la India del siglo XV a.e. aparecen los Vedas; su sustrato más antiguo y homogéneo es naturalista: además de una veneración antiquísima por el fuego, se suma la veneración por fuerzas abstractas como la de un orden cósmico y religioso, es decir el *rta* o *dharma*, fuerza o potencia que domina hasta a los dioses.

Entre el 525 a.e. y el 456 a.e. vivió Esquilo, que da inicio a su más bella tragedia, Prometeo Encadenado, con las palabras de Kratos (Poder).

Cuando los pueblos iniciaron a mover la mirada hacia afuera de la Tierra observando los astros, aplicaron el transfondo animista que obraba en ellos: los sumerios (III milenio a.e.) en sus observaciones astronómicas, sintieron que aquellos astros no eran inanimados, no eran sólo materia, sino que poseían vida, un alma. Y así como los primeros animistas sintieron que los dobles o sosias de las fuerzas de la naturaleza interactuaban con ellos, los arcaicos sumerios sintieron que aquellas fuerzas planetarias interactuaban -para bien o

---

<sup>14</sup> A. Lotti, *El Mesolítico*, pag. 51

para mal- con ellos, de modo progresivo, pero sobre todo a través de correspondencias.

Antes de los sumerios el animismo estaba confinado a la Tierra; con ellos, en cambio, los legados del animismo se aventuran por primera vez más allá, llegan al cosmos porque los planetas se asocian a entidades vitales.

Por ejemplo, el planeta que nosotros ahora llamamos Venus, en el curso de la historia sumera se convirtió en la diosa Ininna o Inin.

Mucho tiempo después, entre el 360 a.e. y el 347 a.e., Platón escribiría, entre tantas otras cosas, acerca del cosmos y del alma del mundo. El cosmos no es simple materia ordenada sino un ser vivo que se alimenta del *apeiron* y que posee un alma. De su alma -el alma del mundo- participan las infinitas vidas individuales.

Y con esto, de ningún modo estamos diciendo que Platón o que los sumerios y babiloneses fueran animistas.

Ya en época cercana a la nuestra, a mediados del 1800, Allan Kardec funda el Spiritismo, deudor del animismo primitivo.

## CONCLUSIONES

Completamos este breve estudio señalando que cada nueva civilización<sup>15</sup> tiene su base y su comienzo en una experiencia de tipo trascendental, compartida por las personas que viven en ese determinado momento histórico, y estas espiritualidades que hemos descrito fueron la fuente de inspiración de la nueva civilización que estaba naciendo en aquellas lejanas épocas. Al fin de cuentas, las así llamadas "estructuras del universo espiritual" o, si se prefiere, las estructuras de la conciencia inspirada, en su nacimiento son atemporales, es decir, su surgimiento no se debe a un determinado tipo de civilización o a ciertos momentos históricos -es decir, no dependen de condiciones objetivas- sino que, por el contrario, son las que hacen posible nuevos momentos históricos y nuevas civilizaciones.<sup>16</sup>

-----

---

<sup>15</sup> Sobre el concepto de civilización consultar: Silo "La crisi della civiltà e l'Umanesimo" in *Opere Complete Vol. 1*, Ed. Multimage, Torino 2000.

<sup>16</sup> A. Lotti, *El Mesolítico*, pag. 52

## Bibliografía

Agostino Lotti – *Espacialidad y temporalidad en la pintura, escultura y arquitectura, en los momentos en que se manifiesta una nueva espiritualidad: El Paleolítico* – Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, 2008

Agostino Lotti – *Espacialidad y temporalidad en la pintura, escultura y arquitectura, en los momentos en que se manifiesta una nueva espiritualidad: el Mesolítico en Anatolia y en la Medialuna Fértil* – Parchi di Studio e Riflessione Attigliano, 2010

Armocida, Bicheno, Fox, Musitelli – *Storia della medicina* – Jaca Book Milano, 1993

Arnold Hauser – *Storia sociale dell'arte, Vol.1* – Einaudi, Torino 2001

Jesse Benedict Carter – *The Religion of Numa* – London Macmillan and Co., limited New York: the Macmillan company, 1906

Mircea Eliade – *Cosmología y alquimia babilónicas* – Ed. Paidós Barcelona, 1993

Mariana Uzielli – *Antecedentes de la disciplina morfológica* – Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, 2010 (versión corregida 2012)

Silo – *Opere complete, Vol.1* – Ed. Multimage Torino, 2000